

# Los recorridos de un viajero inmóvil

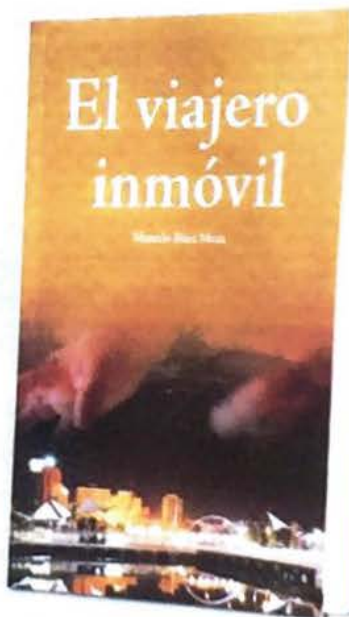
**M**arcelo Báez empezó a escribir desde hace 20 años. Se ha dedicado a la crítica de cine, a la narrativa y al ensayo. La ciudad, el aldeano —más que el cosmopolita—, el río y el cine son sus temas. Esos tópicos vuelven en *El viajero inmóvil*, el título de su reciente libro. Un nombre al cual miró, en un principio, como original, inédito. Pero al poco tiempo lo descubrió repetitivo, pues era el rótulo de la tapa de una biografía de Pablo Neruda, era la casa disquera independiente de Sudamérica y era el nombre de una película cubana de Tomas Piard.

En este libro, de 144 páginas, Báez hace una selección de los mejores textos de sus nueve libros publicados, entre ellos tres poemarios; la novela *Tan lejos, tan cerca*; el libro sobre la historia cinematográfica *Adivina quién cumplió 100 años*. El autor guayaquileño viaja a cualquier lugar sin la necesidad de salir de una habitación, recorre diferentes géneros literarios, y habla de una ciudad perdida. Y es muy enfático en eso, sobre todo cuando nombra a Guayaquil, en el poema *Oración de la ciudad*, como un crucigrama de luces y un burdel donde los parques están enjaulados.

Su escritura evidencia dos ciudades: el puerto nuevo y el viejo, el primero desplazando al segundo, y el intento de rescatar aquella ciudad arcana.

Su marca está en el prólogo de Rafael Arteta, un seudónimo en donde se oculta y en el cual se homologa con la figura del via-

jero inmóvil que fue José Lezama Lima, escritor de la famosa novela *Paradiso*, de carácter barroco, simbólico e iniciático. Báez consigue llegar a ese juego intertextual en el que los personajes hablan entre sí y hasta en contra de él. Un texto poético e incisivamente urbano. ■



EL VIAJERO INMÓVIL • MARCELO BÁEZ • LIBRESA • 143 PÁGINAS